

Las categorías de la modernidad en su acabamiento en el segundo Heidegger: gigantismo, poder y acrecentamiento. Los límites de habitar

Rebeca Maldonado Rodriguera*
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Recibido: 30/10/2020
Aceptado: 01/12/2020

Resumen: La tesis general y central de este trabajo es la siguiente: La aspiración a lo absoluto e incondicionado busca realizarse de dos formas, o bien, en el campo de lo suprasensible desde la razón, piénsese en Kant, o bien, en el campo de lo sensible a través a la irresistibilidad e imperiosidad del poder. Es decir, o bien como determinación de los supremos objetos de la razón, poseedores de una necesidad irrestricta, tal y como lo pensó Kant al hablar de la facultad de la razón en la Dialéctica Trascendental, o bien, como dominio incondicionado del conjunto de los entes desde la voluntad de voluntad, tal y como lo pensó Heidegger. Ambos movimientos de determinación de la totalidad y de lo incondicionado corresponden a la estructura misma de la subjetividad moderna y su pretensión es el logro de una incondicionada y máxima plenitud llamada poder. Heidegger leerá la búsqueda de una máxima plenitud como ausencia de indigencia.

Palabras clave: voluntad de poder, predominio de poder, incondicionado, gigantismo y violencia.

The categories of modernity in its achievement: gigantism, power and rise. The establishment of a new Unconditioned

Abstract: The main and general thesis of this work is as follows: the aspiration toward the absolute and unconditioned seeks to be realized in two ways, either in the field of the supersensible through reason -as Kant claimed- or in the field of the sensible through power's invasiveness and 'compellingness'. In other words, either as a determination of the supreme objects of rea-son, being owners of an unrestricted necessity as Kant stated on the faculty of reason in the Transcendental Dialectic, or as the group of beings in the will of will just as Heidegger claimed. Both movements as the determination of totality and 'unconditionedness' amount to modern subjectivity's structure itself, whose ambition is the achievement of an unrestricted and high fullness also known as power. Heidegger will read the search for this unrestricted fullness as a lack of indigence.

Keywords: will to power, unconditioned, gigantism and violence.

Sumario: 1. Poder, maquinación y violencia. 2. Maquinación-vivencia y gigantismo. 3. Los meandros del poder en *Historia del ser*. 4. La nueva versión de lo incondicionado en el *Nietzsche* desde el predominio de poder. 5. La nueva versión de lo incondicionado en "Superación de la metafísica" en *Conferencias y artículos*. 6. Las señas del ser. 7. Referencias.

* Este trabajo se hizo en el contexto del proyecto PAPIIT IN406420 Crisis del habitar El habitar originario en su relación con la tierra de la DGAPA de la UNAM del cual soy responsable junto al proyecto PAPIIT IN 402721 "Violencia, subjetividad y trauma colectivo" coordinado por Rosaura Martínez. rebecamaldonado@filos.unam.mx.

Este texto busca ensayar una reflexión sobre lo incondicionado y sus categorías en la modernidad acabada en el pensamiento del segundo Heidegger. Aquí entiendo por incondicionado la forma de aseguramiento y ordenamiento de la totalidad que el ser humano occidental ha pensado. En ese sentido, este trabajo puede leerse como un esbozo de los fundamentos y las formas en que el sujeto de la modernidad se yergue con su corolario de avasallamiento de la totalidad de lo ente. La tesis general y central de este trabajo es la siguiente: la aspiración a lo absoluto e incondicionado busca realizarse de dos formas, o bien, en el campo de lo suprasensible desde la razón, piénsese en Kant, o bien, en el campo de lo sensible sometido a la irresistibilidad del poder. Es decir, o bien como determinación de los supremos objetos de la razón, poseedores de una necesidad irrestricta, tal y como pensó Kant a los ideales de la razón en la “Dialéctica trascendental”, o bien, como dominio incondicionado del conjunto de los entes desde la voluntad de voluntad, tal y como lo pensó Heidegger. Ambos movimientos de determinación de la totalidad y de lo incondicionado corresponden a la estructura misma de la subjetividad moderna y su pretensión es el logro de una incondicionada y cada vez máxima plenitud. Heidegger leerá la búsqueda de una máxima plenitud como ausencia de indigencia.

Prestar atención a esta nueva presentación de lo incondicionado en el pensamiento de Heidegger, permitiría ver que la modernidad actual se alimenta del sobrepujamiento proveniente de la voluntad de voluntad, de poder que quiere poder, del poder que da poder al poder, poder que es pura autorización de sí, lo que permitiría, asimismo comprender su esencia violenta y destructora. Desde la lectura de Heidegger, el concepto de voluntad de poder es anuncio de la modernidad acabada, en cuanto esa locución dice en su interior dos veces lo mismo: poder que se quiere a sí mismo. La consecuencia de ello es que se eleva al poder a un carácter incondicionado. De manera tal que, epocalmente, el poder se desplegará incondicionalmente.

1. Poder, maquinación y violencia

La continua y sólo continua elevación deseada, elevación sobre elevación buscada, a la cual Heidegger llama sobrepotenciamiento o sobrepujamiento, es pura voluntad tautológica o voluntad que se quiere a sí misma¹. *Nietzsche (I y II)* se volverá un arsenal conceptual que le permitirá desde ese momento pensar la voluntad de voluntad y la violencia en mutua copertenencia. El continuo sobrepujamiento y acrecentamiento de poder como dimensión ilimitada de la modernidad y su esencia gigantesca tienen como corolario la violencia, tal es su continuo y reiterado aparecer. Por lo cual poder es ya en el *Nietzsche*: “la institución ordenada, planificante de una violencia” (Heidegger, 2000a, p. 514). Es decir, acrecentamiento de poder es “disposición de medios de violencia” (Heidegger, 2000a, p. 514).

Este descubrimiento estructural de la modernidad de su esencial sobrepujamiento y sobreelevación continua de poder y su corolario de violencia en el *Nietzsche*, el pensador siempre dando un paso más en la esencia de la modernidad acabada y en sus figuras, lo desarrollará en la obra póstuma de los tratados de la historia del ser, es decir, de manera oculta y vedada a sus contemporáneos. Así en *Meditación*, una de sus obras

¹ “Voluntad de poder quiere decir: dar poder para la sobreelevación de sí mismo. Sobrepotenciamiento tendiente a la elevación es al mismo tiempo el acto básico de la sobreelevación misma. Por ello Nietzsche habla [...] de que el poder es en sí mismo «acrecentamiento de poder»; ejercicio de poder propio del poder consiste en dar poder para más poder” (Heidegger, 2000a, p. 520).

póstumas casi inmediata a *Aportes a la filosofía*, Heidegger (2006) escribirá como ineludible a su tarea: “para la meditación es, por el contrario esencial el saber creciente acerca de la esencia del poder y de lo que es esencialmente eficaz en el propio predominio del poder” (fto. 9, p. 33). Con lo cual también se quiere señalar que Heidegger tenía una idea muy clara: la modernidad justamente es opaca a sí misma, porque el poder posee mecanismos y estructuras que impiden la meditación, como veremos. Por lo pronto, pensemos que Heidegger habla a alguien que no puede ver, que no quiere ver, y cuya condición histórica es que no lo haga, porque “este ver es la vista del dolor de la experiencia” (Heidegger, 2017, p. 31). No quiere ver el cambio climático, no quiere ver la devastación total. Al contrario, la modernidad es plena en proyectos cada vez más amplios de explotación de territorios y de personas (la «conversión del hombre en animal de trabajo»); pese a la destrucción inminente, para la modernidad no existe escenario apocalíptico que valga para su detención, porque la modernidad es “el poder sufrir hasta el sufrimiento de la plena ocultación de la salida” (Heidegger, 2017, p. 31). La modernidad está montada en una ceguera esencial. Por lo tanto, una guía de salida es tratar también de entender esa fundamental ceguera que nos constituye y colaborar con Heidegger en su tarea de hacer ver por qué no podemos ver. En un sentido, la respuesta será porque lo único ilimitado e incondicionado es el poder. *Das Ereignis* parte justamente de una cita de Sófocles que apunta a la ceguera humana: “¿Y cuál es la garantía de un hombre que no puede mirar?/ Lo que también deseamos decir, diciendo todo vemos” (Heidegger, 2017, p. 31). Diciendo, vemos; piensa Heidegger.

Siendo así, volvemos pues a conducirnos junto con él por el intrincado camino de los tratados ontohistóricos, en los que ya previamente habíamos oteado la ausencia de indigencia de la modernidad, la clausura de la nada, el antropomorfismo, desde el saber profundo del predominio del proyecto de la verdad del ente sobre la verdad del ser y el esbozo esencial del espacio-tiempo de la verdad del ser en diferentes trabajos. Gracias a ese entramado conceptual aparece una de las ideas centrales del Heidegger de *Aportes a la filosofía*: remover al humano de la plena hominización de la ausencia de indigencia a la indigencia de la ausencia de indigencia en el pleno predominio del proyecto de la verdad del ente. Para ello, como señalaba, Heidegger descubre el poder como categoría que articula la modernidad como un todo. Encontramos así en el fundamental fragmento 9 de *Meditación* que el predominio del poder exige previamente “lo hacible de la maquinación” (Heidegger, 2006, fto. 9, p. 37), y a su vez lo hacible de la maquinación, tiene por esencia la violencia, pues la violencia (como amenaza de aniquilación) se ejerce sobre la base de predominio de poder. Si no existiera el sobrepujamiento de poder y la pura autorización de poder, no podría haber violencia. Tenemos el círculo constituido por predominio de poder, maquinación y violencia, porque al predominio de poder sobre la base de la maquinación a la cual le es esencial la violencia, como amenaza de aniquilación, se ejerce desde el predominio de poder en el dominio calculable de lo entitativo, es decir, la violencia en el dominio de lo entitativo se despliega por doquier.

En *Meditación*, Heidegger (2006) considerará como esencia del poder que “este se ha continuado ya siempre en una ampliación y elevación” (p. 30). Este predominio de poder que consiste en una continua elevación y sobreelevación de sí mismo, de donde proviene su “anquilosis incondicional en sí mismo” (Heidegger, 2006, fto. 9, p. 33), es interpretable desde el concepto de lo “dinámico” como “autoinundación de un rasgo de fuerza planteado y planeado” (Heidegger, 2006, p. 31) sobre algo; desde el concepto de “lo total”, como “no poder tolerar nada fuera de su esfera de acción” (Heidegger, 2006, p. 31); pensado desde lo “imperial” se refiere a su carácter imperativo, es decir, que no

acepta pedir, ni aguardar, ni tratar (lo cual vuelve más visible la ceguera), por lo que a este carácter imperativo le es propio más bien: “el sometimiento de todo lo que tiene que acudir a su circuito de disposición” (Heidegger, 2006, p. 31). “Lo racional” del poder se refiere al carácter de cálculo y planificación propios del poder, además de pertenecer a lo dinámico, a lo total, a lo imperial, a lo racional del anquilosamiento de poder “lo planetario” en tanto que “los límites de poder se asientan en las fronteras del globo terráqueo” (Heidegger, 2006, p. 32), de manera que todo el planeta está sometido a su circuito de disposición. Sin embargo, Heidegger estaría de acuerdo en conceder que el poder no conoce límites, ni siquiera la estratósfera. Por último, el predominio del poder y la propia búsqueda de su despliegue, debido a su incondicionalidad, dan lugar a la fase extrema de devastación que quiere decir: “socavamiento de toda posibilidad de comienzo, en razón del egoísmo vuelto en desmesura, que tiene que conceder como su inatacable adversario a la meditación” (Heidegger, 2006, p. 33). Considero que poder, violencia, maquinación, lo total, lo imperial, lo planetario, constituye un escenario conceptual ineludible que es necesario retrotraer al ciclo actual de la modernidad, que es despliegue puro de poder sin miramientos ni consideraciones, capaz de hacer caso omiso del pensamiento; y si el poder es impermeable al pensamiento, es porque el poder puede ahora desplegarse por la vía de la pura hacibilidad de las cosas. *Meditación* vuelve visible la metafísica del poder, e incluso hace visible la posibilidad de que no pueda ser visible como en el apartado “Dioses”, donde piensa que el poder sin barreras, sin límites, se extienda inconteniblemente. El exponencial proyecto de la verdad del ente, por lo apabullante y enloquecedor de la planetarización, puede eludir la seña de la verdad del ser.

2. Maquinación-vivencia y gigantismo

En *Aportes a la filosofía*, Heidegger apuntará que la vivencia es lo que organizará la conducta humana en la era del acabamiento de la metafísica o de la metafísica acabada, en cuanto que da paso a la apariencia de afirmación de sí mediante la rapidez, la amplitud, y publicidad del vivenciar². Para Heidegger, una de las categorías esenciales para pensar la época de la acabada carencia de sentido es la “vivencia” o esta búsqueda de vivencias, en que la conducta humana dispuesta conforme a maquinación busca y quiere estar junto al ente, a lo real, a la vida, en el más completo olvido del ser. En este nuevo modo de impropiedad epocal nos encontramos ávidos de acontecimientos, nos hemos convertido en “cazadores de acontecimientos” (Heidegger, 2003, fto. 51, p. 111). Tal es la órbita de la vivencia, y esto también supone estar enganchados y sometidos a las novedades de toda índole. “La “vivencia”, aquí mentada como el modo fundamental de representación de lo maquinador y del mantenerse en él, “es lo público accesible de todo lo misterioso, es decir, excitante, provocativo, ensordecedor y encantador, lo que hace necesario lo maquinador” (Heidegger, 2003, fto. 66, p. 101). La vivencia bloquea lo cuestionador: si la sociedad está movida por el vivenciar excitante, provocativo y ensordecedor, es imposible el pensar, dice Heidegger (2003), “ingresaron la exageración y el gritar más fuerte y el mero ciego gritar” (p. 117). Efectivamente, cuanto más se despliega la hacibilidad de las cosas, entendida como lo maquinador, más permanece incuestionable, porque tanto más domina el vivenciar con su avidez de cosas excitantes, emocionantes y provocativas. Además, cuanto más provocativa y emocionante sea una cosa, se considerará que más verdadera es. La vivencia es ahora índice de lo correcto. La maquinación oculta su esencia a través del vivenciar. De manera que no sólo la

² Pensemos en FB como esa forma de publicidad amplia directa e inmediata que alimenta el vivenciar.

maquinación es el predominio del poder en el emplazamiento de los entes mediante planificación, como lo vimos anteriormente, sino que además el vivenciar en los modos de conducta hace que lo maquinador y su predominio de poder permanezcan incuestionados. De ahí que Heidegger llame a la modernidad en su acabamiento ‘época de la carencia de sentido’ o ‘época de la carencia de cuestionabilidad’. Heidegger descubre que el hombre sumido en las vivencias, en los acontecimientos, no es capaz de descubrir lo que la maquinación oculta. La constelación maquinación-vivencia hace que rijan sólo lo que el hombre pone ante sí, por lo cual el vivenciar es la forma de la representación en la modernidad acabada. En donde además éste siempre más que la constituye, se concentra en éxitos y más éxitos para que puedan ser públicos (Heidegger, 2000b, fto. 4, p.34)

Lo gigantesco será otra de las categorías de la modernidad en su acabamiento; es la categoría que permite entender la eternización de la modernidad, el tiempo sin corte y sin rupturas en el cual se extiende y, también, la pérdida absoluta de diferenciación ente/ser y de ausencia de decisión. Pues bien, lo gigantesco es la conversión de la cantidad en cualidad como esencia del ser (Heidegger, 2003, fto. 70, p. 120). Como categoría de la metafísica acabada, el gigantismo permite pensar por qué el no-límite es fundamental en la modernidad, por qué en su captación anticipadora no puede ver un límite, o no quiere encontrar límite alguno, o no puede reconocer a nada dado como límite. Así, desde la perspectiva de lo gigantesco, “no se da lo imposible, se odia esa palabra” (Heidegger, 2003, p. fto. 70, 120). Lo cuantitativo es ahora esencia de la representación en tanto que vivencia, por lo tanto, por lo tanto en cuanto inocencia del ser no reconocida. Se hace creer que lo gigantesco es la apariencia del máximo ente. Lo gigantesco muestra la modernidad carente de moderación y a la vez su inesencia histórica cada vez dada a un más, sin límite, aunque carente de decisión. De ahí que lo gigantesco como categoría central para pensar la modernidad viene a unirse al descubrimiento heideggeriano de la modernidad como marcada por la sobre-elevación, acrecentamiento, sobrepujamiento y que podemos por lo mismo ahora ver que es esa voluntad de voluntad fuente del gigantismo. Esta fundación de poder del ser del hombre lo volverá esencialmente violento, “persiguiéndose incesantemente, permanentemente sometido al sobrepujar” (Heidegger, 2000b, p. 27). En *Reflexiones XII* entendemos aún más el lugar de la exageración y esencial desmesura de la modernidad:

Lo gigantesco consiste en la desmesura -que de forma continuada se esconde y que constantemente acecha- de todo aquello que se hace «ente». Toda exageración pasa a ser impulso y presunto fundamento de legitimación de la siguiente. Y toda exageración viene a ser cálculo, pero siempre queda encajada en aquello propiamente eficaz. Los signos de unas maquinaciones que han partido hacia lo incondicional son: la amenaza de una desmesura decisiva pero continuamente postergada, su acechanza a todo y a través de todo, la inasibilidad de esto incalculable e impredecible que integra en sí mismo todo cálculo [...] la sagacidad con la que «entusiasma» la desmesura de toda opinión y de todo manejo comunes, el mantenerse al margen de todo cuestionamiento y la correspondiente impertinencia de la publicitación de todo éxito (pues toda hechura se consigna aquí de entrada como un éxito) [...] la desmesura de las maquinaciones ya no exige del hombre atrevimiento ni osadía, sino solo el desligamiento -incomprendido y desconocido- de toda decisión esencial. (Heidegger, 2019, fto. 77, p. 104)

Tras la lenta aparición del poder y del acrecentamiento, del gigantismo que se extiende en la modernidad en su acabamiento, encontramos que éste siempre más y la desmesura de las maquinaciones son impulso para una nueva acometida de una nueva exageración-vivencia con sus notas de lo excitante, provocativo y seductor, pero que trae consigo la

“incapacidad de una decisión esencial”. Cuando el poder y la pura autorización de sí se vuelven lo incondicionado encontramos “la supremacía de la entidad de lo ente” (Heidegger, 2019, fto. 73, p. 96).

3. Los meandros del poder en *Historia del ser*

Al introducirse de nuevo en los meandros del poder en la *Historia del ser* en el fragmento 57, podemos ver que Heidegger (2011) de manera puntualizada señala que el poder es pura autorización de sí que excluye todo exterior (p. 87), como ya lo había señalado en *Meditación*; que el poder encubre su esencia, porque los potentados tendrán medios de poder, pero ellos son más bien los tenidos por el poder. Asimismo, Heidegger encuentra que el poder es supresión de la posibilidad de derecho porque lo que se busca únicamente es una “repartición del poder” entre aquellos que son tenidos por el poder (Heidegger, 2011, p. 87). El poder visto desde la verdad del ser, es un esenciarse del ser mismo, en tanto que su esencia sustractiva-ocultante es sentida como carencia, la cual “nunca puede ser admitida en el circuito de poder” (Heidegger, 2011, p. 87). Por lo cual el poder resiste esa carencia entregándose al gigantismo y al acrecentamiento. El poder, visto desde el pensar de la historia del ser, es la manifestación de la huida misma de la esencia sustrayente del ser y que se manifiesta como gigantismo. Por lo mismo, a la esencia de poder pertenece la ausencia de verdad, por lo que sumergido en la destrucción de la verdad, se es incapaz de pensar lo esencial y decisivo (Heidegger, 2011, p. 87). El poder, dado que no ahonda en la verdad del ser, sino en el infundamento, hace que el predominio del infundamento se vuelva irresistible y aparezca como un mandato, como avasallamiento, por lo cual la irresistibilidad en el acrecentamiento en la total carencia de verdad es no libertad (Heidegger, 2011, fto. 57, p. 88). De tal manera que forma parte de la esencial inesencia del poder “la opinión de que nunca el poder puede ser suprimido en la historia” (Heidegger, 2011, fto. 57, p. 89). Esta opinión surge del mismo olvido del ser que (consiste en) la conciencia de que “el poder sea el único y verdadero fundamento de la humanidad histórica y que siempre tenga que renovarse” (Heidegger, 2011, fto. 57, p. 89).

4. La nueva versión de lo incondicionado en el *Nietzsche* desde el predominio de poder

Ahora, ¿qué es lo que sucede con la antigua configuración de lo incondicionado suprasensible en el predominio del poder y su anquilosamiento? Heidegger, hacia el final del *Nietzsche I* y al inicio del *Nietzsche II*, se dará cuenta de lo que él llamará el acabamiento de la metafísica como el traslapamiento de lo incondicionado en lo sensible. El carácter fundamental del ente es ahora voluntad de poder. Es decir, el ente en su esencia es sobrepotenciamiento, sobreelevación y acrecentamiento. Esto significa para Heidegger que en Nietzsche aparece la unidad entre presencia y existencia, que acontecía en el mundo verdadero, sólo que transmutada en el mundo sensible. Y, al emigrar al mundo sensible la estructura del mundo suprasensible, este es absorbido por el mundo sensible. Así, las pretensiones de permanencia y estabilidad de lo suprasensible acontecen como acrecentamiento del poder, como un dar poder al poder. Y, con la anulación de la diferencia entre los dos mundos, en el devenir histórico de occidente, con la decisión por lo sensible, «lo real efectivo» reivindica al ser, fuera de lo cual, entonces todo es nulo. Así, la versión heideggeriana del devenir de occidente en su esencia no concluye con la disolución de la diferencia ‘mundo aparente y mundo verdadero’, sino en cómo el mundo ha devenido precisamente este mundo, sin salida, un

mundo donde ahora sí no hay más salida, ni en la división ni en la fusión, pues ha devenido un mundo puramente antropomórfico, ya que al transpropiarse la idea a lo sensible, el ser al devenir, se queda bajo la tutela del volver consistente del presenciar o aseguramiento de la existencia consistente (Heidegger, 2000b, p. 20). Ahora “la entidad lo es todo y cubre todo cambio y consistencia” y, como la entidad lo es todo, entonces “el satisfacer aparece como lo incuestionado y como el más amplio albergue” (Heidegger, 2000b, p. 20). Sólo queda entonces “la invocación a la vitalidad de la vida”, el puro vivenciar. La verdad como desocultamiento es conformidad con la vida. En el antropomorfismo, como el último proyecto de la metafísica occidental, desaparece el último hálito de una resonancia de la *alétheia*. “Comienza”, dice Heidegger (2000b), la época de la acabada carencia de sentido” (p. 21). Si solo vale el acrecentamiento y sobrepujamiento, sólo es admisible “el dominio incondicional de la tierra por parte del hombre. Pero la instalación en lo planetario no es más que la consecuencia del antropomorfismo incondicionado” (Heidegger, 2000b, p. 21), es decir, la entidad como factualidad por medio del cálculo y “la planificación e institución incondicionada” (Heidegger, 2000b, p. 22). La carencia de sentido, de pensamiento y de meditación se encuentra acompañada en el antropomorfismo consumado por “un acrecentamiento de todo en todo” (Heidegger, 2000b, p. 27). El poder aquí solo es la medida. “Mediante el alzamiento a la subjetividad, incluso la trascendencia teológica, y por tanto el más ente de los entes se desplazan a un tipo de objetividad, [...] a aquella que corresponde a la subjetividad de la fe moral práctica” (Heidegger, 2000b, p. 308). El nuevo poder ya no descansa en lo suprasensible, sino en un poder que se sobrepase y se supere a sí mismo, en ese sentido Dios ha muerto, se “ha revelado la *impotencia* de lo suprasensible” (Heidegger, 2000b, p. 39; subrayado nuestro).

5. La nueva versión de lo incondicionado en “Superación de la metafísica” en Conferencias y artículos

El imperativo actual irresistible, en la huida de la esencia sustractiva-ocultante del ser es que no falte nada, con lo cual a contrapelo del carácter ocultante del ser el animal racional y de trabajo se encuentra empeñado en la búsqueda de la satisfacción total e incondicionada, no menos. La vida actual busca la plenitud incondicionada dentro del orden del gigantismo-maquinación-vivencia a expensas de negar otra posible interpretación, otra posibilidad. ‘Incondicionado’ como adjetivo aparece con insistente desesperación en el sentido de aquello que no está sometido a ninguna condición. “El hecho de que en el proceso de objetivación incondicionada del ente en cuanto tal, [...] se funda en lo incondicional de la objetivación misma que tiene que llegar a poseer y asegurar la posesión de todas las existencias consistentes, de cualquier tipo que sean” (Heidegger, 2000b, p. 314). Que el mundo devenga objeto, puesto delante del sujeto, es la condición no sometida a ninguna otra, que permite el apoderamiento de lo ente. La posesión tiene que ser total, absoluta e incondicionada. Nuestra desafortunada demanda descansa en un ideal de plenitud incondicionada e irresistible, que a su vez produce una intensificación del cálculo y del dominio, que nos lanza a una desafortunada organización de la carencia. Nos hemos encontrado así con la versión heideggeriana de la aspiración a lo incondicionado y su organización desde el dar poder al poder desde el ente. Por lo cual las aspiraciones a lo absoluto en la era de la metafísica acabada no declinan, más bien arrecian y se intensifican en el campo de lo sensible. La premisa es que no exista límite alguno en la intensificación, en la objetivación, en la posesión.

Heidegger pensó lo imperioso de la organización pulsional vigente y que viene a presentarse como interpelación, exigencia y apremio, o como lo llama en *Meditación*,

imperiosidad, incluso, como irresistibilidad, porque no reconoce una renuncia, ni un esperar, ni un tratar. Valga la idea de la ausencia de penuria como prueba de ello, tal y como señala Heidegger (1994): “la ausencia de penuria es la suprema y la más oculta de las penurias, que empieza a apremiar desde la más lejana de las lejanías. La ausencia de penuria consiste en creer que se tiene en las manos lo real y la realidad” (p. 81). El ser humano es requerido por la ausencia de penuria, y esta exigencia es algo completamente oscuro, escapa a su conciencia porque “[...] el hombre es querido por la voluntad de voluntad sin que experimente la esencia de este querer” (Heidegger, 1994, p. 80). No saberse requerido por el imperativo de la ausencia de penuria es uno de los aspectos más inconscientes e inquietantes de la modernidad acabada. La maquinación junto con la voluntad de voluntad constituye un modo de apremio que viene desde la historia del ser, y es ahí donde radica el olvido del ser, el ser se oculta y se dona como dicho olvido. El olvido del ser se impone como apremio irresistible. El proyecto de la verdad del ente acontecido sobre la verdad del ser y su olvido se despliega en las aspiraciones a lo absoluto, que no han sido abandonadas sino que sólo se han transformado en el dominio incondicionado de lo ente y de cuyo despliegue y organización, el hombre en el olvido del ser es mero animal de trabajo. Heidegger observa ese desplazamiento de la razón y de su aspiración a lo absoluto en el campo de lo suprasensible, a la voluntad. Es decir, Heidegger pensará en lo realmente efectivo de la razón: la voluntad de voluntad, frente a la cual, la voluntad divina se fue revelando como impotente. El mismo Kant, al dilucidar sobre el ejercicio de la ley moral, realiza una decisión por una razón pura práctica y, a la par, efectúa el abandono de una razón pura teórica dada a pensar conceptos sin correspondencia de objeto; de este modo, ocurre una decisión por la voluntad capaz de “proporcionar realidad objetiva a la ley práctica” (Kant, 1961, p. 147) y por lo que es efectivo. La voluntad entendida como voluntad de voluntad también muestra una reconducción de la mirada a lo meramente efectivo, en tanto que se repotencia desde lo efectivo. Esto permitirá a Heidegger en el pensar de la historia del ser, la emergencia de la voluntad de voluntad como la metafísica de la modernidad en su acabamiento.

El acontecer histórico no está dominado más por la idea (representaciones de la totalidad en el campo de lo suprasensible), las representaciones de la totalidad ahora se ocultan y se alimentan en el campo de lo sensible. Ocurre una decisión por lo objetivo-pragmático y efectivo en primera línea. De modo tal que en la objetualización incondicionada ocurre que “el hombre de la metafísica, el animal rationale, está asentado como animal de trabajo” (Heidegger, 1994, p. 64) y se encuentra “abandonado al vértigo de sus artefactos” (Heidegger, 1994, p. 65). Es decir, está abandonado a lo puramente efectivo de la factualidad pura, a la maquinación, a la pura hacibilidad de las cosas. La voluntad de voluntad ejecuta un dominio incondicionado al hacerse “valer desde el principio ante el ser por la preeminencia única del ente (de lo objetivamente real)” (Heidegger, 1994, p. 69). La voluntad de voluntad se impone mediante el cálculo y la organización omniabarcante, así se asegura a sí misma, para poder seguir su dominio de un modo incondicionado (Heidegger, 1994, p. 71). La preeminencia del ente es el soporte del dominio de la voluntad incondicionada y que se quiere incondicionada. La técnica es además consumación, realización y logro de la totalidad³. Si la técnica en Heidegger es el equipamiento de la totalidad del ente, y si la voluntad de poder es en Heidegger “dominio incondicionado de la razón calculadora” (1994, p. 73), ambos, la técnica y la voluntad de poder alimentan y retroalimentan la ebriedad, intensidad e

³ A la forma fundamental de este aparecer, en la que la voluntad se instala y calcula en la ausencia de la historia acontecida del mundo de la Metafísica consumada, se la puede llamar con una palabra, la «técnica» (Heidegger, 1994, p.72).

intensificación de la vida que llevan en un eterno retorno al “aseguramiento de lo consistente por la planificación y la representación (por medio del poder)” (Heidegger, 1994, p. 72). Así en “Superación de la metafísica” volvemos a la copertenencia maquinación-vivencia. Por lo tanto, el punto decisivo para la comprensión de la voluntad de poder heideggerianamente pensada, es que la plenitud, embriaguez e intensificación de fuerzas que propulsa la voluntad de poder son el alimento verdadero del aseguramiento continuo y constante de la totalidad del ente: “elevación es lo que le da al aseguramiento de las existencias el impulso propio y siempre nuevo y la justificación de la intensificación” (Heidegger, 1994, pp. 72-73). La elevación hacia el mundo inteligible, es sustituida por la elevación de fuerza que propulsa la voluntad de voluntad. Podemos decir, la búsqueda de una plenitud incondicionada que a su vez se monta en el dominio incondicionado del ente, muestra una persistente y consistente estructura vivencial -recordemos que la vivencia es lo excitante, emocionante y provocativo-, ya que encuentra la ebriedad e intensidad propias en el dominio incondicionado de la razón calculadora sobre el ente. Por esa razón, la voluntad de voluntad corresponde plenamente a la historia de la metafísica. La voluntad de voluntad confluye con los destinos de la metafísica: “el trabajo eficaz, que por medio de la planificación y el cálculo, produce las existencias, y por otra, [...], aportan un nuevo estímulo a la vida y aseguran la empresa de la cultura” (Heidegger, 1994, p. 73).

Para Heidegger, la vuelta al mundo sensible no es más que la realización de la copertenencia extrema entre el aseguramiento del ente y la plenitud incondicionada. Aseguramiento del ente que genera mayor necesidad de embriaguez. Es necesario intensificar también las pulsiones. De este modo las condiciones de posibilidad de la voluntad de voluntad que organiza el ente ilimitadamente son el aseguramiento de las existencias y la intensificación de la vida. Esta copertenencia es también el fundamento de la falta de meditación de nuestra época. La época lleva por sello la incapacidad de pensar y de meditar: “como incapacidad organizada, impenetrable a ella misma, de llegar a establecer un respecto con lo digno de ser cuestionado se pertenecen mutuamente: son lo mismo” (Heidegger, 1994, p.78). De nuevo la época es opaca al pensamiento, porque debe también su existencia a la falta de meditación, porque se encuentra atareada en el aseguramiento de las existencias para extraer mayor gozo, felicidad, placer sin haber nada que conduzca al pensar. La voluntad de voluntad en el aseguramiento del ente no deja lugar para la meditación ni el pensamiento. Por otro lado, la embriaguez y satisfacción incondicionadas no abandonan la organización, conviven juntas hasta en el crimen:

La voluntad de poder, al adquirir su seguridad extrema, incondicionada, como aquello que todo lo asegura, es lo único que rige y por tanto lo recto. La rectitud de la voluntad de voluntad es el aseguramiento incondicionado y completo de sí misma. Lo que obedece es correcto y está en orden, porque la voluntad de voluntad misma es el orden único. (Heidegger, 1994, p. 79)

La voluntad de voluntad no despliega un inopinado modo de lo ente, sino que lo despliega de acuerdo con orden y disposición de acuerdo con el orden de la voluntad. Heidegger cuestiona los caminos que impidan salir del olvido del ser, del estado de abandono del ser, mediante deseo, voluntad o querer, porque ya es una única cosa la que se desea: el dominio incondicionado del ente que quiere decir, estar sólo al servicio del poder y querer sólo el poder, estar sólo al servicio del querer y querer sólo el querer, porque así se asegura un siempre más dominio del ente. Éste es el estado de abandono del ser. A la ausencia extrema de meditación y de pensamiento, se revela también un

solo modo de querer, de esta manera en medio de un único modo de ser y de querer el dominio incondicionado de la voluntad de voluntad se asegura a sí misma.

El carácter único del ser se muestra también en la voluntad de voluntad, que sólo permite una dirección en la que se pueda querer. De ahí proviene la uniformidad del mundo de la voluntad de voluntad, que está tan alejado de la simplicidad de lo inicial como lo está la no-esencia de la esencia. (Heidegger, 1994, p. 80)

Pero, ¿qué dirección toma entonces el querer en la modernidad acabada? “La ausencia de penuria consiste en creer que se tiene en las manos lo real y la realidad y que se sabe qué es lo verdadero, sin que se necesite saber en qué esencia la verdad” (Heidegger, 1994, p. 81). Nos encontramos en el extremo abandono del ser, en la ausencia de penuria, que es, según Heidegger (1994), “la más oculta de las penurias” (p. 81). Nos encontramos lejos de la esencia ocultante y en retirada del ser. En este estado en que se tienen las manos llenas, en el que se proclaman ideas, valores y la necesidad del espíritu, “el consumo del ente para el hacer de la técnica, [...] es la única salida en la cual el hombre obsesionado en sí mismo puede salvar aún la subjetividad llevándola a la ultrahumanidad” (Heidegger, 1994, p. 82). Se busca salvar la subjetividad al hacerse dueño de lo elemental, al hacer uso de él y hacer usura de él. Se hace usura del ente para asegurarse a sí mismo, por lo cual, como nunca se está más lejos de la meditación y del pensar. Ahora, la humanidad se constituye en ultrahumanidad, es decir, en un conjunto de trabajadores al servicio “del equipamiento o aseguramiento de la usura del ente” (Heidegger, 1994, p. 84). Heidegger no reula en su esfuerzo de hacer ver en medio de la modernidad acabada, que el consumo, y el trabajador al servicio del equipamiento de lo ente que lo acompaña, permite la intensificación de las realizaciones y la incondicionalidad de la intensificación y del aseguramiento de sí. “Pero en la medida en que éste va a parar a la incondicionalidad de la intensificación y del aseguramiento de sí y tiene realmente como meta la ausencia de metas, este uso es usura” (Heidegger, 1994, p. 82) Finalmente, la usura pensada originariamente, no es más que poner absolutamente la totalidad de lo ente, al servicio del acrecentamiento y el aseguramiento de sí. La usura pensada desde el pensar de la historia del ser, es poner todo cuanto existe, al servicio del aseguramiento de sí.

6. Las señas del ser

Nuestro desarraigo lleva el signo del aseguramiento y mejoramiento del dominio, la conversión del mundo en in-mundo ahora regido por el principio de usura y rendimiento, que cuanto más amplio y omnicompreensivo sea, mejor se realiza el ideal del dominio del ente en su totalidad. Heidegger vuelve visible la estructura de dominio de la modernidad, su proveniencia, sus copertenencias y mostrará hasta sus últimas consecuencias la metafísica del poder, incluso la posibilidad de que el poder sin barreras se extienda inconteniblemente.

Pero entonces es la verdad del ser que se anuncia a algunos que en su rehusarse y su ingreso al saber del rehuso del ser, podría ser ocasión de un saber no proposicional, sino disposicional, no anquilosado en el dominio, y que en su ingreso sea posible el anuncio o el saber de la diferencia ente/ser. En Heidegger ningún proyecto de la verdad del ente, por apabullante de la planetarización, puede eludir la seña de la verdad del ser y sus anunciadores. Las señas de la verdad del ser es la inseguridad y lo incalculable. Heidegger (2000b), en “La determinación del Nihilismo según la historia del ser”, señala que frente al rehuso y sustracción del ser se experimenta una inseguridad esencial y ante lo cual, sin saber porqué, acontece la huida al aseguramiento:

Frente a su propia esencia, que permanece en la sustracción junto con el ser mismo, el hombre se vuelve inseguro, sin poder experimentar el origen ni la esencia de esa inseguridad. En su lugar busca lo primariamente verdadero y consistente en la seguridad de sí mismo. Por eso aspira a un aseguramiento de sí en medio del ente que sea organizable por él mismo, para lo cual investiga al ente respecto de las posibilidades de aseguramiento nuevas y cada vez más fiables. (p. 308)

Sin embargo, la inseguridad en medio del In-mundo (mundo dominado por la usura del ente) es un anuncio de la verdad del ser, por mucho que se realice la huida a lo ente. De manera que el ser del hombre encierra una posibilidad esencial, “que de entre todos los ente sea llevado a la inseguridad esencial de manera especial” y con ello: “se alumbre la posibilidad de que el ente en cuanto tal pueda esenciar de modo tal que ponga todo en juego: que sea él mismo ese «juego del mundo» (Heidegger, 2000b, p. 308).

De la misma manera en “Época de la imagen del mundo” otra posibilidad se asoma junto a lo gigantesco del cálculo, siendo lo incalculable algo que rodea y está presente junto a lo calculable, por eso dice que lo incalculable es “la sombra invisible proyectada siempre alrededor de las cosas cuando el hombre se ha convertido en subjectum y el mundo en imagen” (Heidegger, 1996, p. 94). O bien en *Aportes* encontramos: “lo gigantesco como tal es lo incalculable, mas esto [significa] el anuncio del mismo ser [Seyn] inasible desde la hipercercanía, aunque en la figura de la ausencia de indigencia de la indigencia”. (Heidegger, 2003, p. 121) Con ello Heidegger quiere decir, que desde lo incalculable se anuncia un nuevo despejamiento de la verdad, la ausencia de indigencia de la indigencia), algo más allá de la representación, de manera que sea tal vez posible advertir que esa sombra que se abre en medio del gigantismo de la época, puede ser el anuncio de otro ámbito: el Entre (*Zwischen*) en cuanto “el ámbito extático del desocultamiento y ocultamiento del ser” (Heidegger, 1996, p. 109). Es decir, para Heidegger, lo incalculable, como lo oculto, indica algo que no puede sobreasumirse, algo que no puede caer en el anquilosamiento del animal racional y que por lo tanto no puede transformarse en lo des-oculto, ese algo es el anuncio del claro del ocultamiento. La sombra, lo incalculable, se abre al mismo tiempo que la luz y lo calculable, de manera que desde un soportar el rehuso y el ocultamiento, sin sobreasumir el claro, acontece un abandono del pensar representador: el viraje. La meditación soporta el ocultamiento, no lo asume, y de esta manera la meditación es capaz de sustraerse a la humanización del ser. De esta manera, Heidegger en *Época de la imagen del mundo*, tal y como lo hizo en *Aportes a la filosofía*, hace conducir a través de la meditación al entretanto del abismo del hombre, al rehuso y a la sustracción, de la misma manera como lo hará en el *Nietzsche*.

La obra póstuma de los tratados ontohistóricos nos atañe profunda y directamente en cualquier lugar del nada inexplorado globo terráqueo, justamente porque el imperativo de poder propio de la modernidad en su acabamiento, después de la colonización del globo y conversión del hombre en ‘animal de trabajo’ en cada una de sus actividades, no cesará, porque esta modernidad acabada está atravesada por categorías que imposibilitan todo habitar: lo planetario, el gigantismo, el sobrepujamiento, lo incondicionado, que hace que todo se encuentre sometido a un siempre más y cada vez más acrecentamiento y propulsamiento. Esta modernidad en su acabamiento, es esencialmente ahistórica, porque es esencialmente carente de decisión, concepto central de los tratados. Los tratados ontohistóricos nos brindan en este lecho de incomodidad radical del siglo XXI la comprensión del porqué todo camino hacia el habitar se cierra para nosotros, si no nos confrontamos con una modernidad cuyas categorías son en sentido inverso al habitar. Pero cuando Heidegger dice que la decisión

es del ser, es justo cuando aparece lo incalculable y la inseguridad esencial que llama desde el rehuso del ser, desde el ocultamiento. El gigantismo, la hacibilidad de todas las cosas, el acrecentamiento, impiden ver. Detenerse para Heidegger es el inicio. Frente a la pura autorización de poder, y su inherente intranquilidad, también está el anuncio del señorío: “¿Qué sería entonces verdadero señorío? Dice Heidegger (2011): “Señorío es [...] la calma dignidad [...], que nunca necesita endurecerse en el requerir del poder” (p. 109). Pero ¿qué puede ser lo otro del poder? Heidegger contesta en *Meditación*, profundizando en lo que entiende por señorío, en tanto que lo sin poder: “gobierna desde la dignidad, desde esa simple superioridad de la esencial pobreza, que no requiere de un bajo-sí ni contra sí para ser y ha dejado tras de sí toda estimación según “grande” o pequeño”. (Heidegger, 2006, fto. 65a, p. 169). El señorío es abandono de lo gigantesco. Es aquí donde adviene el quiebre, la juntura de lo habitual y lo inhabitual, porque desde el pensamiento de la calma, se desoculta el poder como esenciarse de la maquinación abriéndose la decisión: “de si el ser mismo como ser se hace verdadero desde lo esencialmente otro de poder” (Heidegger, 2011, fto. 57, p. 94).

Con Heidegger comienza un pensamiento que cuestionará Occidente y se volverá un lugar privilegiado para pensar las posibilidades y los límites de la “humanidad históricamente occidental” (Heidegger, 2017, p.116). La atmósfera no permite aparentemente nada propicio, pero tampoco la modernidad, no es ni esencia ni fatalidad, sino que es para Heidegger *Zwischenfall*: un incidente, un episodio transitorio. Aunque ciertamente en “Superación de la metafísica” Heidegger habla sobre ese incierto final del acabamiento de la metafísica, al decir, “La finalización dura más tiempo que lo que ha *durado* hasta ahora la historia acontecida de la metafísica” (1994, p. 63), la época es el sonido final del extremo abandono del ser en el ente y los textos heideggerianos son dispositivos del anuncio de esa transitoriedad, pertenecen a ese paso, al pasar mismo de la metafísica.

7. Referencias

- Heidegger, M. (1994). "Superación de la metafísica". En Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, trad. Eustaquio Barjau. Ediciones del Serbal.
- _____. (1996). “La época de la imagen del mundo”. En Martin Heidegger, *Caminos de bosque*, trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Alianza Editorial.
- _____. (2000a). Nietzsche I, trad. Juan Luis Vermal. Destino.
- _____. (2000b). Nietzsche II, trad. Juan Luis Vermal. Destino.
- _____. (2003). *Aportes a la filosofía, Acerca del evento*, trad. Dina V. Picotti. Biblioteca Internacional Martin Heidegger. Editorial Biblos.
- _____. (2006). *Meditación*, trad. Dina V. Picotti). Biblioteca Internacional Martin Heidegger. Editorial Biblos.
- _____. (2011). *La historia del ser*. Editorial Biblos.
- _____. (2017). *El evento*, trad. Dina V. Picotti. Biblioteca Internacional Martin Heidegger. El Hilo de Adriana.
- _____. (2019). *Cuadernos negros, Reflexiones XII-XV*, trad. Alberto Ciria. Trotta.
- Kant, Immanuel (1961). *Crítica de la razón práctica*, trad. J. Rovira Armengol. Losada.